

Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico
Language and Society in the Hispanic World

Editado por / Edited by

Julio Calvo Pérez (Universitat de València)

Luis Fernando Lara (El Colegio de México)

Matthias Perl (Universität Mainz)

Armin Schwegler (University of California, Irvine)

Klaus Zimmermann (Universität Bremen)

Vol. 8

Klaus Zimmermann y Thomas Stolz (eds.)

**Lo propio y lo ajeno en las lenguas
austronésicas y amerindias**

Procesos interculturales en el contacto
de lenguas indígenas con el español
en el Pacífico e Hispanoamérica

El chabacano, un caso de relexificación del (proto-)criollo portugués

Angela Bartens (Helsinki)

Introducción

Esta ponencia se propone solamente resumir algunos datos sobre el trasfondo sociohistórico del chabacano para luego pasar al esbozo de sus estructuras lingüísticas y finalmente formular unas conclusiones.

1. El trasfondo sociohistórico

1.1. *ociohistoria: génesis del chabacano*

Portugal fue la primera nación europea en erigir un imperio colonial. La condición previa de ese proceso fue el fin de la Reconquista en Portugal en 1249/1250, casi dos siglos y medio antes que en España, lo que luego permitió la consolidación política y económica. Inicialmente, el afán de saber (sobre todo en la conocida escuela naval del príncipe Enrique el Navegante) y la mitigación de la sobrecarga de población también constituyeron posteriormente un motivo para los viajes de exploración¹. Otros motivos posteriores fueron la continuación de la Reconquista fuera de Europa y la creación de relaciones comerciales.

Después de un período relativamente corto, las dimensiones del mundo conocido aumentaron sensiblemente: tras el descubrimiento de Ceuta en 1415, los portu-

1. En Portugal, la mitigación de la sobrecarga de población constituyó un motivo para la expansión colonial solamente durante el siglo XVI. Al iniciarse la expansión colonial de cada país (a mediados del siglo XV en Portugal y a fines del mismo en España), Portugal tenía una población de un millón de habitantes mientras que en España el número de habitantes ya ascendía a siete millones. Por consiguiente, la población en España siguió creciendo rápidamente mientras que en Portugal el crecimiento de población fue mucho más lento y después del siglo XV ya no constituyó un motivo para la emigración. De hecho, los portugueses tuvieron que encontrar medidas para asegurarse una población leal en las colonias ya que la emigración desde la madre patria no era suficiente para ello. Esa es la razón fundamental por la que Albuquerque, el gobernador de las colonias portuguesas en la India, fomentaba los matrimonios mixtos en el siglo XVII.

gueses avanzaron rápidamente a lo largo de las costas africana, asiática y americana. Por ejemplo, los portugueses alcanzaron el Cabo de Buena Esperanza en 1487 y la Isla de Mozambique en 1498; en 1500, el portugués Pedro Álvares Cabral llegó al Brasil y en 1512, Francisco Serrão, a Ternate en la isla Halmahera, en las Molucas. En poco tiempo, estos sitios conquistados fueron convertidos en una red de factorías comerciales que llegó a su mayor extensión (del Brasil hasta el Extremo Oriente) en el siglo XVIII.

Cuando los portugueses dejaron de ser el primer poder colonial, las demás naciones europeas, sobre todo los holandeses, se apoderaron de la infraestructura de los portugueses y conquistaron una factoría tras otra. En el caso que nos interesa aquí, el de Ternate de Molucas, los holandeses expulsaron a los portugueses en 1574, aunque finalmente fueron sustituidos por los españoles en 1606.

Según los especialistas, sobre todo Whinnom (1956: 10), se puede resumir que el pidgin o criollo original de base léxica portuguesa, que se había formado como lengua de intercomunicación en Ternate de Molucas desde la instalación de los portugueses, se conservó durante el periodo holandés y fue relexificado solamente en dos generaciones al español por la mezcla de los criollos hablantes con soldados españoles y mestizos mexicanos. Las pruebas de la existencia del criollo portugués son indirectas: hay documentos sobre la rivalidad entre el criollo portugués y el malayo en Indonesia oriental y en Yakarta hasta el siglo XVIII. El malayo, que al final sustituyó el criollo, todavía acusa la influencia del portugués.

Frente a la amenaza continua de los holandeses y para prevenir una ofensiva del pirata chino Koxinga, a mediados del siglo XVII los españoles evacuaron a los habitantes de esa colonia a Manila en las Islas Filipinas. Allí surgió un conflicto con la población tagala local de manera que los colonizadores se redistribuyeron luego entre las colonias más pequeñas de Tanza, Ternate (de Filipinas), San Roque, Ermita y Cavite. La colonización actual de la isla de Mindanao tiene su origen en la reocupación de Zamboanga por los españoles en 1719.

La génesis de las variedades más jóvenes habladas en la isla de Mindanao se pos-tula no antes de la segunda mitad del siglo XIX. Además, hay diferencias bastante importantes entre las distintas variedades del chabacano, sobre todo las de la Bahía de Manila (caviteño y ternateño) donde la influencia austronésica proviene del tagalo² y las variedades de la isla sureña de Mindanao (zamboangueno, davaueño y cotabateño) influidos por los idiomas de las Visayas, inicialmente por el hiligaynon y después por el cebuano. Sin embargo, tienen estructuras léxicas y gramaticales

en común que han llevado a algunos especialistas a considerar las variedades del chabacano como un caso ejemplar para la sustentación de la hipótesis de monogénesis de todos los idiomas criollos de base léxica europea por relexificación a partir de un pidgin o criollo portugués. En efecto, el único periodo de fuerte presencia del español estándar en las Filipinas se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX.

Aunque el chabacano es fundamentalmente un criollo portugués relexificado por el español, la difusión componential también es un modelo útil para tener en cuenta la variación dentro de lo que llamamos el continuo chabacano (cf. Bartens 1996). Sin embargo, para el propósito de esta presentación, las variedades del chabacano son tratadas como una sola lengua criolla, es decir, a menos que indiquemos que una estructura sea propia de una variedad particular, hablaremos del sistema fonológico, morfológico, etc., del chabacano.

1.2. Situación sociolingüística actual

Como se ha indicado previamente, las variedades del chabacano se dividen entre las variedades de la Bahía de Manila y las variedades de la isla de Mindanao. Entre las primeras, el caviteño y el ternateño siguen siendo hablados por comunidades relativamente pequeñas. Entre las variedades del Mindanao, el cotabateño también es hablado por una comunidad relativamente pequeña. Hay opiniones divergentes sobre la cuestión de si el davaueño constituye una variedad criolla; y en caso afirmativo, si es una variedad distinta del zamboangueno o no (cf. Whinnom 1956: 15-17 y Lipski 1987: 39 a favor de estas hipótesis, y, Quilis 1992: 162, Quilis/Casado-Fresnillo 1992: 281, Riego de Dios 1979: 57 y John U. Wolf, comunicación personal, en contra). Actualmente, la variedad del chabacano que más hablantes tiene es el zamboangueno. Las estimaciones sobre el número de hablantes de las distintas variedades del chabacano varían bastante; aunque todas las variedades reunidas tienen aproximadamente 425.000 hablantes³.

En los años sesenta, el zamboangueno fue utilizado como medio de instrucción en el aula (Grados 1-6). Hoy se emplea apenas como lengua auxiliar informal durante los primeros dos años. El chabacano es utilizado también en los medios de comunicación, sobre todo por las emisoras de radio, que transmiten casi exclusivamente en chabacano. Además, cumple el papel de lengua vehicular regional (Lipski 1987: 40, Reinecke et al. 1975: 210).

2. El ermiteño se extinguió durante la Segunda Guerra Mundial.

3. Estimación sugerida por E. L. Romanillos en la discusión de la ponencia de Stephen Wurm durante el coloquio «Shedding Light on the Chabacano Language», del 19 al 20 de octubre 2000, Instituto Cervantes/Ateneo de Manila, Filipinas.

El hecho de que un término peyorativo como «chabacano» haya sido escogido como glosónimo y sea utilizado por los propios hablantes no sorprende mucho en el contexto de las lenguas criollas⁴. Desafortunadamente no hay datos suficientes sobre las actitudes lingüísticas, los conflictos lingüísticos, etc., en la comunidad chabacanohablante.

2. Esbozo de la estructura lingüística del chabacano

La presentación siguiente es una selección subjetiva de estructuras del chabacano que tiene por objeto exponer algunas particularidades de ese (grupo de) idioma(s). Para una apreciación más completa se deben consultar los títulos citados en la bibliografía.

2.1. Fonología

El sistema fonológico del chabacano es resultado de los siguientes puntos:

- 1) búsqueda de un denominador común de los sistemas fonológicos del iberorrománico y de las lenguas austronésicas, es decir, el inventario que los dos grupos de lenguas tienen en común;
- 2) simplificación del sistema fonológico iberorrománico como ocurre en variedades del mismo que se pueden considerar periféricas por una u otra razón (variantes diatópicas, variedades de segunda lengua, etc.):
 $/\text{ʒ}/ > [j, l]$,
 $/\theta, \text{ð}/ > [s]$,
 $/\text{r}/ > [r]$;

3) transferencia de fonemas de las lenguas austronésicas:

los fonemas $/\text{ŋ}/$ (también intervocálico)⁵ y $/\text{ʔ}/$,
 la sustitución del $/\text{ɛ}/$ iberorrománico por $[p]$;

4) transferencia, probablemente reciente, del español: los fonemas $/\text{ʃ}, \text{ʒ}, \text{~}/$;

4. Papiamentu, el glosónimo del criollo de base léxica española y portuguesa de las Antillas Neerlandesas constituye un caso paralelo. Se trata de uno de los criollos que más ha sido promovido y que tiene una producción literaria impresionante.
5. Cf. Quilis/Casado-Fresnillo (1992: 282) quienes, sin embargo, afirman que el $/\text{~}/$ austronésico $> [n]$ en chabacano.

5) transferencia reciente del inglés: los fonemas $/\text{v}, \text{ʔ}/$;

6) convergencia de factores diferentes, por ejemplo, la influencia del sub-/adstrato y el arcaísmo, o una tendencia inherente del iberorrománico:

$/\text{e}, \text{o}/ > [i, u]$,
 $/\text{v}/ > [b]$,
 $/\text{r}/ > [l]$,
 $/\text{X}/ > [s]$ ⁶.

La variación entre las distintas variedades del chabacano y la inexistencia de una sinopsis en estudios especializados tienen como resultado que la presentación de tal sinopsis nos parezca desaconsejada en este lugar.

2.2. Morfosintaxis

2.2.1. El sintagma verbal

El sistema TMA (referente a la expresión de las categorías verbales tiempo, modo y aspecto) es el componente de la gramática de las lenguas criollas en el que más se nota la ruptura de la transmisión de la lengua de superestrato europea: las categorías verbales son expresadas por partículas en su gran mayoría preverbiales⁷. Además, el caso del chabacano constituye la prueba más obvia del hecho de que se trata de una relexificación del criollo portugués de la Indonesia oriental. Una sinopsis de ese mismo sistema del chabacano podría adoptar el aspecto que se muestra en el cuadro 1:

La última construcción no parece haber sido gramaticalizada sino que la periferia iberorrománica *acabar de* se ha conservado íntegra.

Conforme a la estructura típica de las lenguas criollas, las partículas TMA se combinan con una base verbal invariable derivada en la mayor parte de los casos

6. John U. Wolff considera (comunicación personal) que la influencia del español llevó a la incorporación tardía de los fonemas $/\text{e}/$ y $/\text{o}/$.
7. Lo mismo se da en los criollos de base léxica no europea, por ejemplo en el sango. Conforme con una discusión reciente en el campo de los estudios criollos, la aplicación del término «lengua criolla» se restringe a las lenguas criollas de base léxica europea, es decir, cuando se habla de lenguas criollas, se hace sobre todo referencia a los criollos que tienen un superestrato inglés, francés, portugués, español o neerlandés.

Cuadro 1:
El sistema TMA del chabacano

Construcción	Significado	Etimología
Ya + V	Pasado perfecto	Ya
El/ay/de/di + V ⁸	Modo irreal (futuro, condicional, finalidad)	Hay de
De ya + V/de + V + ya	Pasado del modo irreal	(ver arriba)
Ta + V	Aspecto durativo/progresivo	Está
Cabá de + V	Aspecto resultativo	Acabar de

(V = verbo, según Whinnom 1956: 290-295)

del infinitivo iberorrománico por la caída de la -r⁹. Como en los demás criollos de base iberorrománica, la base verbal de los verbos auxiliares y/o de alta frecuencia como *querer, poder, tener, saber, deber y conocer*, es derivada de la 3ª pers. sg. pres. ind. act., o sea, de *quiere, puede, tiene, sabe, debe y conoce*. El imperativo se construye con la base verbal + pronombre personal pospuesto (1a) y el prohibitivo con la negación *no* + pronombre personal + base verbal (1b), por ejemplo:

(1a) *jablá tu conmigo* 'habla conmigo' (Whinnom 1956: 26)

(1b) *no kidi cantá* 'no cantemos' (Quilis 1992: 174)

En general, ni la copula *ser*, ni el gerundio, ni la voz pasiva ni los verbos reflexivos iberorrománicos se han conservado en el chabacano. Eso también es un caso de convergencia de estructuras típicas de las lenguas criollas, y de las lenguas de sub-/adstrato del criollo portugués original y del chabacano. El participio pasado iberorrománico se ha conservado sobre todo en formas lexicalizadas. Sin embargo, el uso del gerundio español es corriente en el zamboangueno moderno donde existen formas como *corriendo* (Quilis 1992: 174)¹⁰.

8. En los criollos lusoasiáticos, el futuro se marca sobre todo con *lo*. La sustitución de *lo* por *el* hubiera podido ocurrir en el transcurso de la relexificación (John U. Wolff, comunicación personal).
9. El infinitivo español con -r se utiliza en frases idiomáticas como *a ver* (Lipski 1987: 45).
10. Y *cf.* también la incorporación de formas conjugadas del español como *no sé* en vez del chabacano *no sabe yo* como fenómeno de descriollización (Lipski 1987: 45). Sin embargo, Lipski (1987: 45) afirma que *no sabe yo* como fenómeno de descriollización (Lipski 1987: 47).

Un caso de transferencia directa del adstrato en el chabacano zamboangueno y cotabateño es el uso del prefijo derivacional del hiligayon *man-* con verbos de origen austronésico e inglés, por ejemplo:

(2) *manalkansáhan* 'alcanzarse uno al otro' (Riego de Dios 1979: 280)¹¹;

solamente el imperativo de los verbos de origen no iberorrománico se forma sin ese prefijo (Riego de Dios 1979: 279-280)¹².

El chabacano hace uso de la reiteración de la raíz verbal para intensificar el contenido del verbo, por ejemplo:

(3) *aserká-aserká* 'acercarse despacio/vaciando/paso por paso' (Riego de Dios 1979: 282).

2.2.2. El sintagma nominal

Se han conservado los artículos invariables *el* y *un*; *el* se puede reemplazar por el demostrativo *aquel*.

El número y el género nominal no se expresan morfológica sino léxicamente, por ejemplo añadiendo (p.ej. en hiligayon) *m(am)/ga* 'mucho' o un numeral para expresar el plural (4a) y la palabra *mujer* para marcar el sexo femenino (4b), por ejemplo:

(4a) *mañga calamidad* 'las calamidades' (Whinnom 1956: 51),

(4b) *el artista mujer* 'la artista' (Quilis 1992: 165)¹³.

Del mismo modo, los adjetivos iberorrománicos han sido tomados del léxico chabacano en su forma masculina ya que el masculino es percibido como la forma no marcada frente al femenino.

El comparativo se forma de manera diferente en las distintas variedades del chabacano. Vamos a citar unos ejemplos de la comparación de los adjetivos en el

54) afirma que «la descriollización 'fantasmagórica' [...] hacia la antigua lengua metropolitana, la cual ha dejado de existir en el ambiente en que habitan los criollos parlantes» en el fin del siglo XIX [...] «como dio lugar a una verdadera descriollización» (Lipski 1987: 44). Son entonces responsables de esa 'pseudo-descriollización' (término nuestro) el clero, el magisterio, la radio, la prensa y los personajes políticos (Lipski 1987: 49).

11. El verbo *alcanzar* es obviamente de origen español. Nos parece que es tratado de la misma forma con raíces verbales de origen no español, ya que aparece con el sufijo reciproco -*kan*.

12. Lipski (1987: 43) plantea su uso original para formar verbos de nombres visayos y españoles; según él, el uso de cualquier palabra inglesa es reciente.

13. La marcación del plural y del género nominal por flexión nominal deben ser considerados como fenómenos de descriollización (Lipski 1987: 47).

zamboanguêño donde la influencia reciente del adstrato, sobre todo del hiliigainon, es importante ((5a) y (5b) son ejemplos del superlativo absoluto, (5c) del comparativo de igualdad del chabacano zamboanguêño):

- (5a) *grande-grande gayot* 'grandísimo'
 (5b) *el comida bien rico gayot* 'la comida es riquísima'
 (5c) *tu hermano bien alto cunigo* 'tu hermano es tan alto como tú' (Quilis 1992: 167-168).

Por la misma razón, el zamboanguêño ha incorporado elementos del hiliigainon en su sistema pronominal. Cf. el plural del paradigma nominativo de los pronombres personales:

- (6a) *kiia* '1ª pers. pl. incl.',
kami/kamé '1ª pers. pl. excl.',
kamó '2ª pers. pl.',
sila '3ª pers. pl.' (Whinnom 1956: 88, Quilis 1992: 169).

El paradigma de los pronombres personales oblicuos correspondientes, también prestados al hiliigainon, es quizás aún más interesante porque en chabacano, el enlace del objeto acusativo se hace mediante la preposición *con* como en el criollo portugués de Macao y que estas formas se pronuncien [konaton, konamon] etc.:

- (6b) *kanaton* '1ª pers. pl. incl.',
kanamon '1ª pers. pl. excl.',
kaniño '2ª pers. pl.',
kanila '3ª pers. pl.' (Whinnom 1956: 88, Schuchardt 1883: 133)¹⁴.

2.2.3. Otros elementos de la frase

Supuestamente por influencia de las lenguas austronésicas, el chabacano no hace una distinción morfológica entre adjetivos y adverbios, por ejemplo:

- (7a) *camina chiquinito* 'caminar con pasos cortos' (Whinnom 1956: 85, Quilis 1992: 176);

Este fenómeno también ocurre en muchísimas lenguas criollas e incluso en variedades no estándares de varias lenguas como el inglés y el español.

14. Como fenómenos de descriolización se observan también los pronombres *ustedes*, *vosotros* y *ni* y en radicemisiones además *vuestro/-a* (Lipski 1987: 46-47).

Por otro lado, muchos adverbios y frases adverbiales iberorrománicos se han conservado, por ejemplo:

- (7b) *ahora/ahora, ayer, ansina, a la buena de Dios, de repente, en menos que canta un gallo (...)* (Quilis 1992: 176-177).

Entre los adverbios de afirmación y de negación, llama la atención la negación, que es común al tagalo, al hiliigainon, al zamboanguêño y al corabateño

- (7c) [hendeʔ] 'no'.

Las preposiciones y las conjunciones son esencialmente las mismas que en las lenguas iberorrománicas¹⁵. Sin embargo, hay que señalar dos elementos que han sido citados para apoyar la hipótesis de la monogénesis de los criollos (de base iberorrománica) a partir de un pidgin portugués: la preposición locativa *na* y la conjunción *masque/maskin* 'aunque'.

2.2.4. Orden de los constituyentes

Posiblemente por influencia de las lenguas austronésicas, el sujeto se puede poner al verbo, por ejemplo:

- (8) *Ya consolá con ele el cura*. 'El cura la consoló' (Whinnom 1956: 26).

Hay ciertos antecedentes para eso en español, mientras el orden de palabras canónico de la gran mayoría de los criollos de base lexical europea es SVO, hecho que obviamente tiene que ver con las lenguas en contacto.

2.3. Léxico

A pesar de la variación inherente al chabacano, no se trata de un léxico mínimo sumamente restringido, sino que el léxico de cada variedad es constituido por 5.000-10.000 palabras según Whinnom (1956: 111-112).

Si es verdad que el chabacano es el antiguo criollo portugués de la Indonesia oriental relexificado al español, sorprende la pequeña cantidad de palabras que éste tiene en común con los otros criollos asiáticos de base portuguesa: el nombre personal de la 3ª pers. sg. *ele*, la preposición *na*, la conjunción *masque* 'aunque', *dale* 'dar', *cosa* 'qué', *quilaya* 'cómo', *agora* 'ahora', *ansina* 'así'¹⁶.

15. Cf. Quilis/Casado-Fresnillo (1992: 286) quienes, al contrario, afirman que en el zamboanguêño existen solamente las preposiciones *de* y *na*, «posiblemente de origen portugués».

16. Los últimos tres ejemplos también hacían parte del español antiguo. Hoy en día es difícil distinguir entre léxico inequívocamente portugués y español pues las palabras comunes entre las dos lenguas iberorrománicas son muy frecuentes.

Sobreviven unos pocos mexicanismos como *zacate*, reminiscencia de los soldados mexicanos traídos a las Molucas y luego a las Islas Filipinas (cf. arriba).

Quilis (1992: 179-183) ha intentado calcular el porcentaje del léxico chabacano que tiene su origen en las lenguas de adstrato filipinas, sobre todo del tagalo, hiligaynon y las demás lenguas de las Visayas. Según él, varía entre el 6% en el cavi-teño y el ermitaño y el 17,5% en el cotabateño. La cifra del zamboangueno se sitúa con el 13,7% entre los dos anteriores (cf. Quilis/Casado-Fresnillo 1992: 286). Los últimos son porcentajes muy altos para una lengua criolla; cf. el *tok pisin* de Papua Nueva Guinea que tiene aproximadamente 20% de léxico adstratal. El papel de las lenguas de adstrato en el léxico del chabacano es aún más grande cuando se consideran los calcos que son obviamente más difíciles de estudiar que los préstamos. El hecho de que por ejemplo parte del vocabulario del parentesco sea de origen austronésico demuestra cuan profunda ha sido la influencia sobre el léxico del chabacano (cf. Molony 1977).

Últimamente el chabacano también ha incorporado algunos vocablos ingleses. Lipski (1987: 42) distingue cuatro capas lexicales subsecuentes al criollo primitivo en el zamboangueno: 1) español; 2) visaya; 3) español; 4) inglés¹⁷.

3. Conclusiones

En esta ponencia, hemos tratado, a partir de los estudios existentes, de esbozar a *grosso modo* el trasfondo sociohistórico y la estructura de las variedades del chabacano y esperamos que haya permitido la apreciación de algunas de sus particularidades.

Fundamentalmente se trata de un criollo de base léxica portuguesa traído de Indonesia oriental a mediados del siglo XVII y que ya antes de ese desplazamiento había sido relexificado al español. Además de las influencias de las lenguas de substrato originales del criollo portugués, el chabacano ha recibido la influencia de las lenguas de adstrato filipinas durante aproximadamente doscientos años de manera que la difusión componential también parece un modelo adecuado para dar cuenta de la génesis de este conjunto de variedades.

17. En el curso de la pseudo-descriolización a fines del siglo XIX (cf. nota 9), palabras españolas como *pequeño* reemplazaron a palabras chabacanas como *dimay*, *chiguito* (Lipski 1987: 47). «[...] la mayoría de los actuales préstamos léxicos en el dialecto zamboangueno provienen del inglés; existe, sin embargo, una consciencia general de las estructuras fonológicas y morfológicas del español, especialmente en la comunidad intelectual, profesional y entre los agentes de los medios masivos de comunicación» (Lipski 1987: 48).

Desafortunadamente el chabacano no se conoce lo suficiente en la lingüística fuera de las Filipinas. Hay que esperar que eso cambie porque constituye un caso particular entre las lenguas criollas y su conocimiento podría contribuir al conocimiento sobre las situaciones y los resultados del contacto lingüístico en general.

Bibliografía

- BARTENS, Angela (1995): *Die iberoromanisch-basierten Kreolsprachen: Ansätze der linguistischen Beschreibung*. Frankfurt del Meno: Peter Lang.
- (1996): *Der kreolische Raum. Geschichte und Gegenwart*. Helsinki: Die Finnische Akademie der Wissenschaften.
- BATALHA, Graciete Nogueira (1961): «Coincidências com o dialecto de Macau em dialectos espanhóis das Ilhas Filipinas», en: *Actas do IX Congresso Internacional de Linguística Românica (Universidade de Lisboa 31 de Março-4 de Abril 1959)*. Lisboa: Centro de Estudos Filológicos, 259-303.
- BORETZKY, Norbert (1983): *Kreolsprachen: Substrate und Sprachwandel*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- FRAKE, Charles O. (1971): «Lexical origins and semantic structure in Philippine Creole Spanish», en: DELL HYNES (ed.): *Pidginization and Creolization of Languages. Proceedings of a Conference Held at the University of West Indies, Mona, Jamaica, April 1968*. Cambridge: Cambridge University Press, 223-242.
- HOLM, John M. (1989): *Pidgins and Creoles*. Vol. II: Reference Survey. Cambridge: Cambridge University Press.
- KNOWLTON, Edgar C. (1968): «The formation of the past perfect in Tagalo-Spanish», en: *Romance Philology* 22, 22-24.
- LIPSKI, John M. (1987): «Descriolización del criollo hispanofilipino: el caso de Zamboangua», en: *Revista Española de Lingüística* 17 (71), 37-56.
- (1988): «Philippine creole Spanish: assessing the Portuguese element», en: *Zeitschrift für romanische Philologie* 104, 25-45.
- (1993): «New thoughts on the origins of Zamboangueno (Philippine Creole Spanish)», en: *Language Sciences* 14 (3), 197-231.
- LIPSKI, John M./SCHWIEGLER, Armin (1993): «Creole Spanish and Afro-Hispanic», en: POSNER, Rebecca/GREEN, John N. (eds.): *Trends in Romance Linguistics and Philology, tomo 5: Bilingualism and Linguistic Conflict in Romance*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter, 407-432.
- MOLONY, Carol H. (1977): «Semantic changes in Chabacano», en: Meisel, Jürgen (ed.): *Langues en contact-Pidgins-Creoles-Languages in Contact*. Tübinga: Gunter Narr, 153-166.
- QUILIS, Antonio (1992): *La lengua española en cuatro mundos*. Madrid: Mapfre.
- QUILIS, Antonio/CASADO-FRESNILLO, Celia (1992): «La lengua española en Filipinas. Estado actual y directrices para su estudio», en: *Anuario de Lingüística Hispánica* 8, 273-295.

- REINECKE, John E., et al. (1975): *A Bibliography of Pidgin and Creole Languages*. Honolulu: University Press of Hawaii.
- RIEGO DE DIOS, Maria Isabelita O. (1979): «The Cotabato Chabacano (Ct) verb», en: *Papers in Pidgin and Creole Linguistics* 2, Pacific Linguistics, A-57, 275-290.
- SCHUCHARDT, Hugo (1883): «Kreolische Studien IV. Ueber das Malaispanische der Philippinen», en: *Sitzungsberichte der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften zu Wien* 105 (1), 111-150.
- WHINNOM, Keith (1956): *Spanish Contact Vernaculars in the Philippine Islands*. Hong Kong: Hong Kong University Press.

The Influence of Spanish on Tagalog

John U. Wolff (Cornell)

Spanish Summary

En esta investigación abordo la cuestión del carácter del contacto existente entre el mundo hispánico y el filipino por medio de un estudio de los préstamos españoles al tagalo. Esos préstamos, palabras y locuciones españolas que han sido apropiados por el tagalo, sirven como medida de la profundidad y el alcance de dicho contacto. Un estudio de ellos proporciona una respuesta a la pregunta de cómo fue la influencia de la civilización hispánica sobre la civilización filipina: ¿abrumadora y de una profundidad incommensurable o fue grande en alcance pero superficial en efecto? Se pueden defender ambas respuestas. En este artículo voy a plantear los datos que nos permiten responder en un sentido o en otro.

El español tuvo una influencia considerable en la lengua tagala, reflejándose en una capa cultural de grandes dimensiones tanto en las instituciones culturales y religiosas como también en la vida técnica y en los accesorios personales que caracterizan la vida cotidiana –comida, ropa, vivienda, juegos y diversiones, e incluso literatura por citar algunos ejemplos. La influencia hispánica es omnipresente, y pocas son las manifestaciones de la vida cotidiana y de los sucesos del ciclo vital filipino cuyo aspecto superficial no haya cambiado totalmente como resultado del contacto hispánico, lo cual se refleja en la lengua tagala.

Sin embargo, esa penetración no fue profunda –en ningún sentido las Filipinas llegaron a ser una nación hispánica. Las instituciones tenían formas hispánicas y nombres provenientes del español, pero con relación al contenido, fueron reinterpretadas con contenido filipino. La lengua refleja esa reinterpretación: las palabras y locuciones españolas fueron tagalizadas en contenido semántico, en estructura gramatical, y en gran medida en su forma fonológica. La fonología tagala indudablemente cambió como resultado del contacto, pero no lo hizo de manera drástica: las innovaciones resultantes fueron semejantes en tipo y profundidad a las innovaciones en la lengua inglesa resultantes del contacto por ejemplo con el francés, y esos cambios no manifestaban una reestructuración profunda u omnipresente de la fonología.